

Lenguas semíticas (extr. de Tapani Harviainen, Univ. de Helsinki, 1999)

Semita. Hay escritos semíticos desde hace casi cinco mil años, pero esas lenguas pueden ser mucho más antiguas. La mayoría de las lenguas existe sólo en forma oral. Es característico de muchas lenguas del POA haber sobrevivido en textos religiosos escritos mucho después de que el uso oral se hubiese extinguido y que los hablantes hubieran abandonado su uso. Este cambio sólo parece espectacular retrospectivamente y a menudo no tuvo nada de dramático. Llamamos semitas a los pueblos que hablan lenguas de esa familia. Generalmente se las agrupa en tres ramas: oriental; occidental, septentrional o del noroeste; y meridional o del suroeste. Oriental se refiere a Mesopotamia; septentrional, a Levante; y meridional, a Arabia y Etiopía. Son lenguas estrechamente emparentadas entre sí, de forma similar a como lo están las latinas o las germánicas.

Semita oriental. Consta sólo del acadio. Hay inscripciones cuneiformes halladas en Mesopotamia desde la primera mitad del III milenio. (El sumerio, lengua de los inventores del cuneiforme, no era semítico). El acadio se habló en parte del actual Irak. Desde el 2000 se le conocen dos dialectos, el babilonio, de Mesopotamia del S, y el asirio, de Mesopotamia del N. Como lenguas habladas fueron sustituidas por el arameo en el siglo VI a. C. Como lengua literaria el acadio sobrevivió hasta comienzos de la Era. El acadio, por su extensa literatura, es bastante bien conocido. Hace unos veinte años, al S. de Alepo, se descubrió otra lengua antigua (eblaíta), pasajes de la cual se intercalaban en textos sumerios desde el 2400. Se parece al acadio y también al semita septentrional.

Semita septentrional. Sus tres grupos principales son: 1) amorrita y ugarítico; 2) las lenguas cananeas; y 3) el arameo. El amorrita se conoce desde la primera mitad del II milenio. Hay nombres amorritas en los textos acadios y egipcios. Sus primeros hablantes fueron nómadas. El ugarítico parece una forma antigua del cananeo. Se habló y escribió en el entorno de Ugarit (ss. XIV y XIII). Sus textos se descubren en los años 20. Destacan sus epopeyas. El cananeo es un grupo palestino de lenguas y dialectos próximos, cuyos registros escritos se remontan al 1500 aC. Se cree que el primer alfabeto fue cananeo (hacia el siglo XVII). Sus principales lenguas son hebreo, fenicio, púnico, moabita, edomita y amonita. Se escribieron inicialmente en el alfabeto adaptado por los fenicios, procedente de una escritura cananea anterior. Cartas del s. XIV en acadio (Amarna) contienen palabras paleocananeas. El hebreo clásico o bíblico se habló en Israel. Su testimonio principal es el Antiguo Testamento, cuyo hebreo cubre unos mil años. La inscripción más antigua es el calendario de Gezer, de h. 925 a. C. El hebreo, inicialmente, se escribió en alfabeto cananeo-fenicio, pero en el s. IV a. C. los judíos adaptaron del arameo el “alfabeto cuadrado”, aún en uso. En el s. III a. C. el hebreo sólo se hablaba en Judea e, incluso, en formas alteradas como el misnaico. Como lengua hablada desaparece hacia el 200 d. C., en favor del arameo. No obstante no ser lengua hablada, en los diecisiete siglos siguientes se escribieron innumerables textos en hebreo. Resucitó como lengua hablada para la comunidad religiosa judía a finales del XIX, cuando comenzó el establecimiento de judíos en Palestina. El hebreo moderno, usado por unos cinco millones de personas, es una forma evolucionada del hebreo bíblico (como el italiano o el español lo son de su latín originario). El alfabeto hebreo (alefato) cuadrado se usa para varias lenguas judías, como el yiddish (judeogermano), el sefardí (judeoespañol o ladino) y el judeoarábigo. Los testimonios más antiguos conocidos del fenicio son inscripciones de hacia el 1000 a. C., halladas en el Líbano, y que perduran hasta los últimos siglos antes de la Era. En su mayoría son inscripciones funerarias y prácticamente no hay textos literarios. En forma similar se conoce su descendiente, el púnico, desarrollado por los fenicios de Cartago desde fines del s. IX a. C., que aún se hablaba en el s. V de la Era (San Agustín lo conoció). El moabita, el edomita y el amonita se hablaron en lo que hoy es Jordania y no nos han dejado sino un puñado de inscripciones de los siglos IX a V a. C. Fueron sustituidos por el arameo. El texto moabita más famoso está en la Piedra de Mesha, de h. 840 a. C., en la que el rey Mesha de Moab narra sus luchas contra Omrí de Israel. El **araméo** está registrado a partir del 850 a. C. en Siria

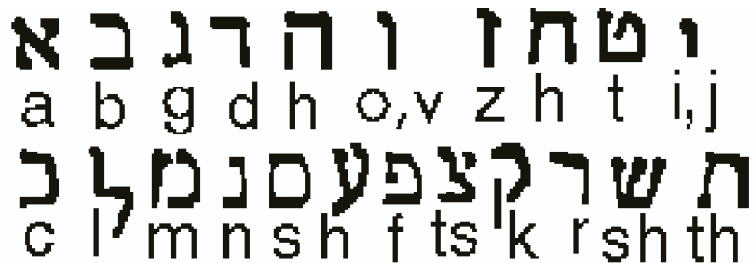
(Estela de Tell Fejheriye). Se propagó muy velozmente y en el s. VI era la lengua administrativa y “lingua franca” de todo el POA, desde Afganistán a Egipto. Sólo el griego rivalizó luego con él, hasta la conquista musulmana a partir del 622 d. C. El arameo precristiano (araméo imperial o antiguo) está muy bien atestiguado en inscripciones, papiros y documentos varios y en los libros bíblicos de Ezra y Daniel. Se conocen algunos textos literarios arameos, como el relato *Ahiqar*. El alfabeto arameo es cananeo. En la época del nacimiento de Jesús, el arameo escrito estaba fragmentado en varias formas, de acuerdo con los diversos tipos de escritura dominantes en las áreas en que era hablado, derivadas todas de las dos variedades principales, arameo occidental (siropalestino) y arameo oriental (mesopotámico). El araméo occidental generó: nabateo, palmireno, arameo de Hatra, arameo judeopalestino (galileo), arameo samaritano y cristianopalestino (palestino siríaco). El nabateo del S de Jordania, el palmireno (de Tadmor, Siria del N) y el arameo de Hatra (el-Hadr, N de Irak) fueron lenguas de árabes, pero entre el 100 a. C. y el 350 d. C. en esas mismas zonas se conocen textos cortos (epitafios, sobre todo) escritos en arameo imperial, que demuestran que aún era “lingua franca” en esas áreas. La actual escritura árabe deriva de la escritura nabatea. En Palestina, cada uno de los grupos religiosos principales mantuvo su propia singularidad. Los judíos emplearon el alfabeto hebreo para sus traducciones de la Biblia al arameo (Targums) y otros escritos religiosos, incluidas partes del Midrash y del Talmud palestino, durante los ocho primeros siglos de la Era. Los samaritanos, segregados de la ortodoxia judía, usaron la antigua escritura cananea para traducir los libros de Moisés y para su poesía religiosa, probablemente ya en el s. IV d. C. Los hablantes cristianos del arameo palestino tradujeron la Biblia al dialecto arameo de Palestina meridional, usando la escritura cristianosiriaca, entre el 400 y el 800. La única rama superviviente del grupo arameo occidental es la lengua llamada, en árabe, *macll*, hablada por unos 5.000 cristianos de Maclula y otras dos pequeñas poblaciones sirias, al N. de Damasco. El araméo oriental comprende el siríaco (cristiano), el arameo judeobabilonio y el mandeo (gnóstico). El centro del siríaco es Edessa (Urfa), hoy turca, aunque se habló también en Mesopotamia. Tiene gran riqueza literaria y aún es la lengua litúrgica de las iglesias sirias (incluso se usa en los ritos de la “Iglesia Cristiana Asiria”, en Suecia, por ejemplo). Su escritura es cursiva y se parece a la árabe. El arameo judeobabilonio se escribió en hebreo; su obra principal es el Talmud (babilonio), que comprende la Mishnah (en hebreo) y la vasta Gemara (en arameo). El arameo sirio y el babilonio murieron como lenguas habladas hacia el año 1000 d. C., sustituidos por el árabe. La religión esotérica de los mandeos (sabeos o, en árabe, bi'n = bautistas), basada en el gnosticismo, tuvo centro en el S de Irak y en Irán. Sus textos florecen en los ss. III a VIII d. C., escritos en un sistema peculiar que anota las vocales. Aún existen pequeñas comunidades mandeas en las ciudades iraníes de Ahwaz y Jorramshahr. Las guerras recientes en la zona han puesto en peligro de extinción a estas pequeñas agrupaciones. El arameo oriental se usa también como lengua vernácula, aunque muy fragmentada y variable, en grupos judíos y cristianos de Mardin y Ur Abdin (comarcas de Turquía oriental), Cáucaso y N de Irak e Irán. Los hablantes de estos dialectos suelen llamar a su lengua “asirio” y se proclaman descendientes de ese pueblo. Los dialectos principales son el ry (turco), lengua de los emigrantes “asirios” a Suecia y a Alemania; y el dialecto oriental urmio (lago Urmia), del que, a comienzos del XIX, aún se conocen textos literarios en alfabeto siríaco. En conjunto, las formas modernas del arameo oriental las hablan unas 300.000 personas en el Oriente Próximo, incluidos los emigrantes a Europa y los EE. UU. Sólo el griego ha alcanzado una tan larga pervivencia entre las lenguas escritas vivas de la Antigüedad.

Semita meridional. Incluye 1) las lenguas de Arabia meridional; 2) el árabe; y 3) las lenguas etiópicas. El grupo árabe meridional se conoce por inscripciones antiguas y algunas lenguas vernáculas supervivientes hoy en Yemen y Omán. El alfabeto sudarábigo deriva probablemente de la escritura consonántica cananea de hacia el 1300 a. C. usada por pueblos norarábigos. Las inscripciones antiguas son cortas (funerarias, votos, dones) y se datan entre 700 a. C. y 500 d. C. Sus principales dialectos son el sabeo (mineo o ma'in), qatabanio y hadramáutico (aramí). Hoy no son lenguas escritas y están cediendo el paso al árabe. Otros dialectos del grupo, menos relevantes,

hablados en total por unas cien mil personas, son el mahr, el awr y el soqotr, todas en la parte E de Yemen del S, Omán e isla de Socotora (Socotra). Los precursores del árabe fueron las lenguas o dialectos hablados por las tribus llamadas Dedán, Liyn, Thamd y Saf, de cuyos petroglifos han sobrevivido miles de “graffitti” desde el 700 a. C. hasta el s. XV d. C. Los textos árabes más antiguos, escritos en un alfabeto derivado del nabateo, son del s. IV d. C. La cuna del árabe está en el centro de Arabia del N y sus primeros hitos literarios son poemas preislámicos y el Corán, que siguen siendo sus arquetipos (árabe clásico = fu) y que mantienen la unidad de la lengua por encima del gran número de sus dialectos y variantes. El único árabe escrito de otra forma es el árabe maltés, que usa una versión modificada del alfabeto latino. Las lenguas etiópicas se parecen más al grupo árabe meridional que al árabe y usan la escritura sudarábica, no la arábica, que anota las vocales desde el s. IV d. C. La lengua etiópica más conocida es el ge`ez (“etíope”), de máxima expansión en el s. IV d. C., cuando fue la lengua dominante en el reino de Aksum, a ambos lados de la actual frontera entre Etiopía y Eritrea. Posee una vasta literatura cristiana y es la lengua litúrgica de los cristianos etíopes, pues murió como lengua hablada hacia el año 1000 d. C. Las otras lenguas semíticas habladas en Etiopía no descienden del ge`ez. La lengua dominante es el amhárico, por largo tiempo única lengua oficial, conocido sólo desde el s. XVII. Las lenguas cushitas de Etiopía, como el agaw, influyeron mucho en el amhárico, hoy hablado por unos quince millones de personas, y que se aleja mucho, por eso, del tipo semítico ordinario. Más cercanas al semítico son el tigrinya y el tigre, las lenguas, respectivamente, de los cristianos y los musulmanes del N de Etiopía y Eritrea. El tigrinya lo hablan unos cinco millones de personas y compite con el hebreo como tercera lengua semítica del mundo. El tigre lo habla medio millón. Los musulmanes de Harar, en la Etiopía oriental, son los únicos hablantes del harari. Al SO de Addis Abeba se habla gurage, etiqueta imprecisa que agrupa las hablas semíticas de unas 350.000 personas. En estos años han desaparecido el gafat (Gojjam, en el Nilo Azul) y el argoba (NE de Addis Abeba).



Cálamo cuneiforme



Alefato cuadrado hebreo